

JOAN CARLES GALLEGO

Secretario general de CCOO

«Espero que no nos obliguen a convocar huelga en la enseñanza»

DANI CORDERO

BARCELONA.- Han pasado 24 horas justas desde su designación como nuevo secretario general de CCOO en Cataluña. Es viernes por la tarde y los pasillos de la sede de la organización en Barcelona están vacíos de personas. Joan Carles Gallego todavía no ha tenido tiempo de hacer suyas las dependencias, pero las ocupa para esta entrevista.

P.—¿Qué valoración hace del congreso que le ha elegido secretario general?

R.—Muy positiva. Se ha reconocido el trabajo sindical de los últimos años, con una aprobación casi unánime del informe de gestión. Ese consenso demuestra el alto nivel de cohesión interna.

P.—Pero usted sólo pudo contar con el 59% de los apoyos y su candidatura para el comité ejecutivo tuvo una candidatura rival que obtuvo un poco más de votos.

R.—Desde su fundación, el sindicato apenas ha tenido secretarios generales que hayan logrado muchos más apoyos que un 55%. Me honra ese resultado porque demuestra que

ésta es una organización plenamente democrática. Podemos ir construyendo el consenso desde la cotidianidad. Me hubiera dolido más una falsa unanimidad.

P.—El apoyo recibido por los críticos no le va a permitir gobernar con soltura el sindicato en un momento difícil, como es el de la crisis.

R.—Un crítico es quien analiza críticamente la realidad y la verdad es que es imposible encontrar más críticos que en CCOO. Eso aporta interpretaciones diferenciadas y una posición global más transversal que permitirá tener posiciones novedosas según los problemas que encontremos. Si los integrantes de la otra candidatura fueran realmente opositores, hubieran creado un candidato alternativo a mí.

P.—¿Y cómo integrarán a los ocho miembros de la candidatura de los críticos?

R.—Lo decidiremos en enero, después del congreso confederal y tras negociar. La comisión ejecutiva será más amplia, pero tendremos que crear un equipo más pequeño de decisión, como una permanente.



SANTI COGOLLUDO

P.—¿Un sanedrín de Joan Carles Gallego?

R.—Es necesario para ser más eficientes en el trabajo. Pero la propuesta, que deberá aprobar el comité confederal, llegará después de Navidad.

P.—Ha hablado mucho de la confederabilidad de CCOO de Cataluña. ¿Quieren ser el ejemplo a seguir en la confederación nacional?

R.—Queremos practicar aquí lo que proponemos allí, si. Nuestro modelo de organización no es el de una confederación que delega sino en una soberanía que parte de abajo y que construye la confederación.

P.—Y usted apoyará a Fernández Toxo y no a Fidalgo.

R.—Apoyo unas ideas que son las que se han debatido en el noveno congreso de CCOO y queremos reforzar las señas de identidad de la CONC y llevar la descentralización sociopolítica del Estado al sindicato. Entendiendo esa descentralización es como creemos que se ha de entender también la estructura del sindicato, donde uniones territoriales y sectoriales deben coexistir y no imponer desde arriba la forma de actuación.

P.—CCOO de Cataluña lleva casi cuatro años escondiendo sus dife-

rencias con Fidalgo.

R.—Entre congreso y congreso se trabaja y en el congreso se debate. Nos tenemos que adaptar a un Estado que ha cambiado muchísimo en los últimos 20 años, que fue la última vez que el sindicato hizo un cambio profundo. Nos tenemos que adaptar a un modelo casi federal del Estado. Incluso la empresas se han descentralizado al optar por la subcontratación.

P.—¿La unidad de acción con UGT será una prioridad para su mandato? Su primer acto público será una asamblea de delegados conjunta...

R.—Ese acto está cerrado desde antes del 5 de noviembre, como instrumento de presión ante los movimientos empresariales con la crisis como telón de fondo. Queremos ahondar en la unidad de acción como elemento negociador.

P.—Nissan acaba de retirar su expediente de regulación para plantear un ERE temporal. ¿Se pueden sacar conclusiones?

R.—Ese caso evidencia que no nos podemos resignar a determinadas prácticas y que se tiene que presionar, no desfallecer. Un expediente no se puede imponer sin tener ninguna justificación económica. Estamos satisfechos de ese acuerdo, porque resulta que ahora hay otra solución además de la de despedir a 1.680 personas.

P.—La Ley de Educación catalana será su mayor caballo de batalla con el Govern. ¿Puede que CCOO opte por convocar una huelga?

R.—No nos gusta ese proyecto de ley, que debería ser, y ahora no lo es, una garantía para que todas las personas que salgan del sistema educativo público puedan tener después las mismas oportunidades en la vida. Sobre las huelgas, nosotros observaremos qué sucede en el trámite parlamentario y hablaremos. Esperamos que no nos obliguen.